

EL PATRONATO “POR DENTRO”

PILAR DASÍ CRESPO
Sevilla, 3 de marzo de 2026

Cuando recibí el título de mi exposición me senté frente a mi ordenador y me planteé si hablar de:

LOS REFORMATARIOS DEL FRANQUISMO POR DENTRO

EL PATRONATO DE PROTECCIÓN A LA MUJER POR DENTRO.

LOS CONVENTOS POR DENTRO

Pues el acento estaba evidentemente en ese “por dentro”.

Inmediatamente me di cuenta de que no podía hablar de eso sin un cierto artilugio, pues esa época de mi vida es lo más extimo a mi, LO MAS FUERA, que he vivido nunca.

Y es que lo extimo y lo intimo se articulan en banda de Moebbius. Es un continuo.

Ese “por dentro” estaba desdoblado para mi y creo que para casi todas las supervivientes, pues si te instalabas dentro lo más probable era la desesperación, el dolor, la impotencia, el estupor.... En definitiva, no había una razón por la que estar allí más allá del horror normativo de la alianza de la Iglesia con el Estado franquista y sus consecuencias sobre las mujeres en su conjunto.

La amenaza de “Si te portas mal iras a la monjas” recorría todos esos años todo el tejido social..., y para algunas la amenaza se concretó en detenciones, delaciones, agresiones de las mentes “bien pensantes” respecto al franquismo, hacia niñas indefensas que no habían cometido ningún crimen, no habían sido juzgadas y fueron condenadas en virtud de algún pecado: ser pobre, ser roja, ser de familia de extrema derecha, fumar, ir al cine, llevar minifalda y en mi caso por ir con “melenudos de la nueva ola” o “querer pertenecer a una clase social que no me correspondía” según el expediente de Adoratrices.

Todo lo eclesiástico me era ajeno en 1970. No había tomado ni la comunión en condiciones y una vez que me acerqué a la iglesia con mis amigas del barrio, el cura me hizo saber que no era bien recibida. ¡Aún hoy no se porqué! Aunque supongo que por el anti-iglesia de mis padres y por ser republicanos.

Blasco Ibáñez, el escritor de la *Araña Negra*, dio un respiro en Valencia a los republicanos desde su anticlericalismo. Fue una posición política donde no había posibilidad de posiciones políticas y muchos fueron “blasquistas”.

Recuerdo mi infancia sin religión. No tenía cabida en mi mundo de perdedores.

La única iglesia que se pisaba una vez al año, era San Nicolás y era para pedirle al santo que intercediera para cualquier logro, fundamentalmente de tipo cultural o académico.

No recuerdo a mi madre pedir más dinero, o mas felicidad, o más amor, pero si que aprobase un examen o me cogieran en un trabajo que articulara un recorrido para salir de la pobreza.

De esa actitud de mi madre he copiado una costumbre que me acompaña: visitar iglesias y monasterios por todas las ciudades o países que visito. Me gustan las iglesias, las catedrales, pero también me emociona visitar templos en Birmania, o en tribus en África, o en Dublín..... Creo que es una pregunta lo que me inspira esa conducta.

Y es que, en el relato familiar, mi madre, que vino desde Teruel a Valencia en el corredor que abrió el ejercito republicano en diciembre del año 37, tuvo que vivir una postguerra con la madre detenida en el Convento de Santa Clara, pero con una decisión clara al ir de Iglesia en Iglesia pasando información de los maquis.

Así que, con ese relato de abuela en la cárcel, mi madre pasando pistolas a los maquis y mi padre de la quinta del biberón en la guerra civil recorrí mi infancia. Por eso, el encierro en el Convento de la Madre Sacramento de la orden de Adoratrices sólo podía producirme estupor.

Estupor y constatación de lo arbitrario de la medida, máxime cuando yo no sabía nada de como había llegado hasta allí hasta semanas después.

¿Y qué vi allí?

Niñas desorientadas, confusas, traumatizadas.

Ordenes absurdas de autoridad plagada de autoritarismo vacuo.

Silencio, rezos, bordados, frio, miedo. Hambre....

Hoy se mucho más al respecto gracias a la experiencia de otras supervivientes, pero todo ese saber os aseguro que cuadra con mis vivencias, aunque las mías fueran limitadas en el tiempo por mi situación particular. Me sacó de allí un abogado penalista amigo de un “noviete” del PCE en la clandestinidad. Ese novio, sería después mi marido y el padre de mi hijo.

¿Y qué sentí allí?

Deseo de aprender de lo que veía, consternación y deseo de salir de allí cuanto antes, y me porté bien según mi expediente.... Era una buena chica!!!!

La hipocresía del aparato represor hizo que a los pocos días me trasladaran a otro convento, este más pequeño, más asequible, donde permanece 4 meses en régimen abierto, ya que me permitían ir a trabajar.

Al parecer era un centro de Orientación y Clasificación, que nunca se decir bien pues me repugna el signficante, me asusta.

¿Clasificación? En que fila tendría que ir yo? ¿Para qué me clasificaban? Lo supe gracias a Marta y María, a Consuelo García del cid, a tantas hermanas que ahora se, compartieron mi suerte.

¿A quién orientaban? ¿A ellas, las monjas, o a nosotras, las niñas?

Todo un destarifo, que irrumpió en mi vida y en el que siempre he estado comprometida, pero ahora puedo actuar ese compromiso gracias a Las desterradas hijas de Eva, o a Las indignas hijas de su patria, que podemos llegar a ser legión si no morimos antes.